

samiento egoísta de que la catástrofe iba a estorbar la realización de sus deseos y los de Margarita. Descubría de pronto, en esta hora de incertidumbre, que amaba a Francia. Veía en ella la patria de su padre y el país de la gran Revolución... El, aunque no se había mezclado nunca en las luchas de la política, era republicano y había reído muchas veces de ciertos amigos suyos que adoraban a reyes y emperadores, considerando esto como un signo de distinción.

Argensola pretendió reanimarle:

—¡Quién sabe!... Este es un país de sorpresas. Al francés hay que verlo a la hora en que procura remediar sus imprevisiones. Diga lo que diga el bárbaro de tu primo, hay entusiasmo, hay orden... Peor que nosotros debieron verse los que vivían antes de lo de Valmy. Todo desorganizado: como única defensa, batallones de obreros y campesinos que por primera vez tomaban un fusil. Y, sin embargo, la Europa de las viejas monarquías no supo cómo librarse durante veinte años de esos guerreros improvisados.

Editado por la casa «Prometeo», de Valencia, España.

La Academia de Ciencias de Madrid acaba de celebrar el jubileo del cincuentenario de la entrada a la Academia de su Presidente don *José Echegaray*, poeta y matemático, laureado ha poco con el premio Nobel, de Suecia. El Rey de España presidió la solemnidad e hizo resaltar su verdadero significado estimulando *el esfuerzo y la voluntad de una juventud entristecida por el dolor de la hora actual y quizás vacilante frente al trabajo.*

Compre el libro JARDÍN PARA NIÑOS

¡Soldados! ¡Cuidado con el alcohol!

El que está—como vosotros—expuesto a fatigas, a maniobras peligrosas, a grandes emociones, cae a veces en la tentación de pedir al alcohol estímulo y confortación. Otras veces, buscáis en la taberna una distracción a la monótona vida de acantonamiento y de guarnición.

Importa que sepáis el uso que puede hacerse del alcohol sin dañar la salud.

Hay, respecto al alcohol, errores muy extendidos:

1. Se dice *que da fuerzas*. No es exacto. La verdad es esta: da un arrojito ficticio y poco duradero. Esta excitación del primer momento es seguida pronto de una disminución enojosa de la energía.

Por consiguiente, el alcohol quita más fuerzas de las que da.

2. Se dice que *el alcohol calienta*. Esto es exacto por unos minutos y hasta cierta dosis. No hay que fiarse de sensaciones. Una cosa es sentirse caliente y otra es estar caliente. Pasada la buena medida, el alcohol paraliza y enfría. Los que abusan del alcohol están muchísimo más expuestos a los resfriados y accidentes propios de la vida a la intemperie.

3. Se dice que, en forma de aperitivos, *el alcohol abre el apetito*. Esto es enteramente erróneo. No se sabe siquiera de una persona a quien el uso de un aperitivo le haya estimulado el apetito. El hábito de los aperitivos conduce fatalmente a las enfermedades del estómago, del hígado y de la inteligencia.